

LAS FRONTERAS VISTAS DESDE EL OBSERVATORIO VALENCIANO BAJOMEDIEVAL

MANUEL RUZafa GARCÍA
Universidad de Valencia

La oportunidad y, sobre todo, la continuidad de estos *Estudios de Frontera* en Alcalá la Real, que alcanzan ya su cuarta edición y un nuevo milenio –con las especiales circunstancias que, en noviembre del 2001, están en la mente de todos– nos permiten, primeramente, agradecer a la organización del encuentro –muy en particular, a José Rodríguez Molina y a Paco Toro– su amable invitación a participar con una comunicación que tratará de acercar aires mediterráneos levantinos y, sobre todo, marítimos, a un encuentro en donde el elemento terrestre parece predominar de manera clara.

Es precisamente la continuidad de estos congresos internacionales lo que ha permitido desarrollar una visión de conjunto sobre la frontera, a partir de visiones sectoriales y específicas, de carácter coherente y sólido. Pero también ha sido un excelente acicate para la dedicación, por los participantes en el tiempo, a una serie de cuestiones en torno a ese mundo, tan amplio y complejo, que fue la frontera medieval. No menos valor tiene, por otro lado, la rapidez y calidad de las actas editadas, lo que permite la circulación inmediata de ideas y temas de discusión.

Ante todo, debemos advertir que nuestra intervención y estudio no transcurrirá, en esta ocasión, por la temática propuesta por los organizadores del con-

greso, *Historia, Leyendas y Tradiciones de la Frontera*. Una cuestión apasionante, cierto, pero en la que, por desgracia, no nos encontramos suficientemente pertrechados, tanto en el discurso cuanto en la información, que nos fundamentase una argumentación continua y coherente a nivel literario y propiamente heurístico. A tierras valencianas, las leyendas de frontera llegaron, qué duda cabe, pero a través del tamiz de la distancia; envueltas, muchas veces, en presuntas informaciones veraces. Su eco, en el imaginario popular y culto apenas si se intuye en una literatura preocupada por su realidad más próxima: la de un pueblo que cohabita con musulmanes, también valencianos, y con unos enemigos allende el mar, también musulmanes.

Nuestra aportación, pues, continuará la línea de las dos anteriores ya publicadas¹. En esta ocasión, tomaremos como eje cronológico y temporal el siglo XIV, el periodo en el que se define y caracterizan los elementos básicos de la frontera en la vida valenciana, muy especialmente en su aspecto de relación entre Cristiandad e Islam, a partir de sus relaciones con el reino de Granada y las tierras del Norte de África. Se trataría de hallar ese punto inicial del despegue en la ruta hacia tierras islámicas, en la Península o en la vecina África, la vía comercial que, sin duda alguna, proporcionó a Valencia sus mejores días, tanto en el aspecto económico como en los elementos de civilización y cultura.

Los temas que vamos a tratar son aspectos quizás bastante significativos aunque no únicos, a través de la rica serie de fuentes valencianas, de naturaleza real, municipal y también notarial existentes en los archivos valencianos. Adjuntamos un pequeño apéndice que, esperamos, resulte de utilidad para el lector y el especialista en el tema.

Más que la elaboración de una nómina, jalonada de ejemplos ilustrativos, presentamos unas cuestiones a discusión, que puedan incorporarse al análisis y debate general sobre el mundo de la frontera. Los puntos a desarrollar se articulan en una exposición que trata de acercarse a la *frontera percibida* que se ensambló, y desde muy pronto por cierto, en el imaginario colectivo de los valencianos en la baja Edad Media.

¹ Cfr. RUZAGA, M.: «Valencia, Castilla y Granada: una frontera económica bajomedieval», *II Estudios de Frontera: Actividad y vida en la Frontera. Actas*, TORO CEBALLOS, F.-RODRÍGUEZ MOLINA, J., coord., Jaén, 1998, págs. 719-726; y «Las relaciones de frontera entre Valencia y el Islam en el Cuatrocientos», *III Estudios de Frontera. Convivencia, defensa y comunicación en la frontera*, TORO, F.-RODRÍGUEZ MOLINA, J., coord., Jaén, 2000, págs. 659-679.

1. UN FACTOR «FRONTERIZO» DESESTABILIZADOR: EL CORSO Y LA PIRATERÍA

Una cuestión abundantemente tratada, tanto a nivel bibliográfico como, dentro de éste, documental, que, además, demuestra ser una inagotable fuente de observaciones y un rico material para el conocimiento del mundo de la frontera².

Un aspecto, además, que muestra –en ocasiones de manera bastante descarada– la violencia y el enfrentamiento entre grupos, con argumentos concretos y materiales sobre los que se solapan genéricas visiones de enfrentamiento cultural.

Acciones corsarias, propias o ajenas, que atrajeron, siempre, el interés de la autoridad pública, en un deseo de controlar y salvaguardar la paz del comercio y la navegación, sin duda alguna, pero también intentando fiscalizar y controlar, hasta el mínimo detalle posible, estos hechos, lo que, por su propio carácter circunstancial y venturoso, puede resultar paradójico.

En 1305, Jaime II de Aragón establecía, de manera firme, su decisión de castigar a unos ciudadanos de Valencia que habían asaltado una nave de mercaderes pisanos en aguas de Bona, en el Norte de África. Se trataba, ante todo, de una cuestión diplomática que implicaba a terceros, Pisa y el reino meriní. Pero, además, pretenderá salvaguardar la «paz marítima» y la libre circulación en unos mercados en los que los valencianos apenas acababan de iniciar su penetración. Y, por encima de todo, la capacidad de impartir justicia por parte del rey, a través del proceso –y presumible castigo de los responsables materiales– contra todos los implicados, desde los propios marinos hasta los armadores e incluso los fiadores implicados en el permiso de navegación³.

Evitar precisamente ese «uso de piratas y corsarios», defendiendo la costa valenciana de los enemigos del rey y de la Cristiandad, fue el motivo para autorizar el *Consell* de Valencia a Pere Mercer, veterano capitán de la flota de Valencia en los mares de Tarifa, el empleo de una nave⁴. Tendrá, en efecto, una galera para dicho

² Tan sólo nos referiremos al trabajo de DÍAZ BORRÁS, A.: *Los orígenes de la piratería islámica en Valencia: la ofensiva musulmana trecentista y la reacción cristiana*, Barcelona, 1993. El trabajo es parte de la tesis doctoral del referido autor: *Problemas marítimos de Valencia a fines de la Edad Media: el corso, la piratería y el cautiverio en su incidencia sobre la dinámica económica, 1400-1480*, Valencia, Universidad, 1987; tesis en microficha. Si bien discrepamos de algunas conclusiones y de la propia perspectiva planteada por el autor, el trabajo es excelente en cuanto a su investigación heurística y bibliográfica.

³ Cfr. documento n.º 1 del Apéndice.

⁴ Capitán de las cinco galeras que se unieron a las ocho de Barcelona que participaron, con el rey de Castilla, en el ataque a Tarifa: «*al estret de Tariffa en ajuda de l'alt Rey de Castella contra la armada del infiel rey de Marroch*». Referencia documental en la próxima nota.

propósito, contando, a mayor gloria de Valencia, con la ayuda financiera y el permiso de navegación del municipio⁵.

Una de las figuras más temibles del Trecentos valenciano, junto con el temible jinete granadino, *genet*, era el propio corsario. El *corsari*, ayudado casi siempre por la población mudéjar local, al menos, esta era la preocupación obsesiva de las autoridades municipales valencianas, es un individuo reo de muerte desde el momento de su propia captura. A menos que, como hizo uno, anónimo, en 1342, ofreciese su propia conversión y su «integración», como diríamos hoy, en la vida cristiana valenciana.

La propuesta del musulmán es una clara reacción ante una más que segura condena. Había sido comprado por el concejo (*consell*) a un particular, ya conocido, Pere Mercer, por 3.500 sueldos, una suma importante. Los jurados (*jurats*) pretenden, ante todo, que no regrese a «tierra de sarracenos», para que no tenga, así, oportunidad de causar nuevamente daño alguno a cristianos.

El corsario decidió subir la puja: si la ciudad esperaba un año, daría en rescate 500 doblas de oro, es decir, 9.000 sueldos⁶. En ese momento, evidentemente a través de fiadores que garantizasen esta cantidad, se haría cristiano; tomando, incluso, mujer. Por último, mientras se procurase la redención, correría con los gastos que realizara al municipio así como de su custodia.

¿Qué hacer?, se preguntaban los *consellers*. Unos, querían mandarlo a Mallorca y, por el camino, sencillamente matarlo. Otros, en cambio, opinaban que, sabido el caso en Berbería, no sólo no serviría de ejemplo sino que, además, redundaría en perjuicio de los cautivos y de todos los cristianos que estaban allí. Se optó, como siempre, por el camino de la prudencia. Posponer la decisión, por parte del consejo, dejando manos libres a los jurados para obrar según su buen criterio⁷.

Existe un complicado juego entre casualidad, azar y negocio en la navegación del Mediterráneo occidental. Sobre todo desde el momento en que Aragón y Génova se encontraron en guerra.

⁵ «*Ab la qual galea, Déus volén, pusqués anar contra los enemichs de la fe cathòlica e del Senyor Rey e en honor de la ciutat*». Archivo Municipal de Valencia (AMV, en adelante), *Manuals de Consells*, signatura A/4, fols. 31 r. y vº; 1341, enero, 14.

⁶ La concurrencia sería de 18 sueldos de Valencia por una dobla morisca.

⁷ «*Item, com lo moro corsari comprat per part de la ciutat d'En Matheu Mercer per preu de III mille D sous, per tal que no tornàs en terra de sarrains e, per tal, que no pogués haver oportunitat o avinentea de donar dampnatge a cristians, dixés que si la ciutat lo volia esperar un ayn que ell li daría per reempçó de sa persona D dobles d'or, les quals, dins un ayn, hauria procurades e pagades aquelles a la ciutat e que, en continent, se faría cristià e pendria muller. E que, entretant que procuraria la dita reempçó, que ell se provehiria de ço que guanyaria de son offici e a la guarda que l guardaria.*

La conjunción de este cúmulo de circunstancias, fue lo que les sucedió al mercader mallorquín Joan Sobirós y a Bernat Bellvespre, también mercader y ciudadano de Valencia. Hacia 1359 habían contratado la nave, *barcha*, de Guillem Rubio, ciudadano de Barcelona, en la que embarcarían sus artículos, propios y de otros comerciantes, con destino al Norte de África.

Pero, cuando la nave se encontraba en el puerto de Cullera, el Baile General del reino, Pere Boil, por orden del rey Pedro IV, tuvo que enviar un correo urgente, precisamente a Berbería. Amenazados, bajo pena de cuerpo y haber, los mercaderes se ven obligados a salir inmediatamente hacia África, con dirección a Orán. El mal tiempo les impidió acceder al puerto, actualmente argelino, lo que les obligó a buscar refugio en la misma zona. Allí se encontraron con dos galeras genovesas que, tras asaltarlos, se llevaron todas las mercancías de la nave. La competencia comercial y la guerra se solapan claramente en esta acción.

No fue mejor el regreso a Valencia. Los mercaderes que les habían encomendado bienes, presentaron demanda contra los navegantes, siendo condenados a devolver los artículos perdidos o su valor. Por ello, Pedro IV ordenará a su oficial en Valencia que anule cualquier procedimiento, levantando el embargo sobre los bienes de unos mercaderes que, evidentemente, habían intentado el servicio al rey⁸. Los mercaderes habían sido citados, y condenados, acabamos de verlo, por el tribunal del *Consolat de Mar* de Valencia. Esto provocó un conflicto jurisdiccional con el Baile, que será resuelto con la disposición de Pedro IV.

Aún así, el problema de los bienes robados por corsarios, musulmanes o cristianos, que habitualmente eran vendidos en los propios mercados valencianos o de la Corona de Aragón⁹ y adquiridos por compradores de la misma religión que los asaltados, no se zanjó jamás con la legislación real al uso. En todo caso, significaba una importante cantidad en gastos judiciales y de representación. Un ejemplo nos lo proporciona Francesc Satorre, mercader y ciudadano de Valencia, quien, el año

E lo consell, enteses les dites coses, alguns altercaven dién que fos tramés a Mallorca e ans que fos a Mallorca fos gitat en loch per què null temps no pugués donar damnatge a cristians. Altres debien que no fos per tal, car seria sabut a Barberia, on havia molts cristians, los quals serien posats en perill de mort per occasió de la mort del dit moro. Finalment lo consell concordà que, a present, fos sobresehit en lo dit feít fins que per los Jurats e Consell de la ciutat hi fos provehit. AMV, *Manuale de Consells*, sign^a. A/4, f. 113 v^o; 1342, marzo, 8.

⁸ Ver documento n.º 2 del Apéndice.

⁹ Esta circunstancia, relacionada con un espectacular ataque de naves reales contra barcos mercantiles que procedían de Berbería, puede consultarse en RUZAFÁ, M.: «Un puerto valenciano a mediados del Cuatrocientos, Dènia», *III Congrès d'Estudis de la Marina Alta. Actes*, Alacant, 1990, págs. 213-223.

1391, nombró procurador a un notario de Palma, Nicolau de Casus, para que reclamara toda una serie de artículos, cera, grana y cueros, entre otros, bien identificados con su signo comercial y que se habían vendido en la citada isla. Estas mercancías, fueron capturadas por tres galeras de musulmanes de Bugía junto con la barca que las transportaba, patroneada por Joan Sobirats y Bernat de Monlleó, ambos de Valencia. La nave regresaba de Orán con destino a nuestra ciudad¹⁰.

Un aspecto final sobre este tema. La inclusión de nuevos horizontes y tierras, adjudicadas interesadamente a enemigos de la fe católica, simplemente por desconocidos. Tan pronto como en 1393, para Valencia, Juan de Ibarra, patrón de una nave gallega armada en corso en Valencia, con patente otorgada por el Baile General, presentaba sus ganancias, cuidadosamente anotadas en las Cuentas de Administración del *Mestre Racional* de la Corona de Aragón. En total, cuatro «moros», apresados en el mar, según afirma, y otras cinco personas procedentes de las islas Canarias¹¹.

Hombres convertidos, al final, en simple mercancía que eran vendidos en pública subasta para el mercado de trabajo mediterráneo.

2. LAS VÍCTIMAS DE LA FRONTERA: LOS CAUTIVOS Y SU DESTINO

Un aspecto trágico de las acciones en la frontera, sobre todo las de carácter violento, como la guerra, el corso o la piratería, eran los cautivos, musulmanes, judíos y también cristianos. Los hombres, que diseñaron las fronteras, las vivieron y, en muchos casos, las padecieron. Hoy diríamos que se trataba de «daños colaterales», empleando un cinismo en el lenguaje que, en el periodo medieval, también se utilizó, sólo que hablando de «guerra santa», *yihad*, o de cruzada, cuando las acciones eran de tono mayor. En el vivir cotidiano, las acciones de «baja intensidad», seguimos empleando símiles de nuestro tiempo, se enmascaran con la defensa costera o la acción protectora, siempre de represalia. Un buen número de estos seres humanos acabaron sus días lejos de su tierra de origen, obligados a construirse una nueva vida y, a menudo, en función de otros hombres.

El espacio fronterizo marítimo y terrestre del reino de Valencia se encarnaba, de manera muy especial, aunque no única, en la «tierra de moros». Granada y el

¹⁰ Cfr. documento n.º 3 del Apéndice.

¹¹ «Item, reebí de Johan d'Ivarra, patró de nau de Guallícia, lo qual, de licència mia [del Baile General del reino de Valencia] en l'any present, armà la dita nau en València per entrar en cors ab aquellas a les Illes de Canària, e lo qual, retornat, aportà IIII moros que pres en mar e cinc persones de les dites Illes de Canària, de les quals fêu encant en la dita ciutat de València e per los quals, segons Fur, havia a donar per dret al Senyor Rey vint morabatins alfonsis, a rahó de nou sous per morabatí, que fan: CLXXX sous.

Norte de África, puntos vitales, como hemos venido insistiendo en diversos trabajos, para la economía mercantil valenciana de los siglos XIV y XV, lo eran, precisamente, porque allí se creó una frontera imaginada entre la Cristiandad valenciana y el Islam berberisco o granadino. Una eficaz pantalla protectora de carácter ideológico que magnificaba la estratégica área de expansión y rivalidad económica, con el medio local o con las potencias competidoras, sobre todo de geografía italiana.

Un aspecto concreto, el de la esclavitud y los cautivos, adquirió, como en todas las sociedades preindustriales, una dimensión laboral de primer orden. Valencia era punto nodal de un importantísimo comercio humano, tanto a nivel mediterráneo como atlántico. Pero esto tenía sus inconvenientes. Los cautivos cristianos son una preocupación constante en nuestra sociedad bajomedieval.

El consejo municipal de Valencia, desde muy pronto, trató de controlar el tema de la liberación de cautivos cristianos. No sólo por conflictos puntuales con la Iglesia o bien con las órdenes especializadas en dicha actividad, de rescatar cautivos, como los Mercedarios; ni siquiera por un tema, también general, de mentalidades que se estaban separando, el llamado espíritu laico que señalara Jacques Le Goff hace tiempo. Había un doble problema, de economía y de mentalidades, que, a nivel más prosaico y material, representaba una buena cantidad de limosnas y legados píos testamentarios que podía ser administrada por una municipalidad que estaba adquiriendo creciente poder, así como protagonismo, en la vida de los valencianos.

Por ello, la creación de una cofradía que administrara una limosna (*almoyna*), con el desarrollo institucional, administrativo y, en última instancia, de poder que ello representaba, preocupó, y desde muy pronto, al patriciado urbano y sus dirigentes municipales.

En febrero de 1324, el consejo de la ciudad designaba una serie de personas encargadas de la gestión de estos cepillos. Deberían, además, dictar una serie de normas para su buen funcionamiento, dado que la ciudad, entiéndase la administración de los *Jurats* y del propio municipio, era ya tan compleja que necesitaba delegar en una especie de comisión, responsable ante los propios *consellers*, capaz de cumplir la elevada misión que se les había encomendado.

Más que los propios designados y sus filiaciones, nos interesa aquí la propia explicación de las causas. El número de cepillos que existía en la ciudad para liberar a cristianos de manos de «la secta del abominable Mahoma» era muy elevado. Sin

Item, reebí per hun dels dits moros, lo qual lo dir Johan haguí, per dret al Senyor Rey pertanyent per rahó del dit encant, lo qual fon venut a.N Pere de Munçó, fuster, en públich encant: M sous». ARV, Mestre Racional vol. 11, fol. 268 vº; 1393.

duda, la presión naval musulmana, con importantes golpes de mano en Cullera, El Perelló o la propia Valencia, cuando no con acciones en alta mar, y la propia presión valenciana –y de la Corona de Aragón– sobre las costas granadina y berberisca, con el doble filo militar y económico, eran el contexto general a través del que se trataba de encauzar un sentimiento de piedad popular y una idea de defensa que, en este último caso, arraigó de forma duradera en las mentes oficiales y en la visión popular valenciana hasta más allá del siglo XVI. Con ello, una realidad más prosaica que nos habla del importante número de cautivos detenidos en tierras del Islam, qué duda cabe.

Por último, era la ciudad, en su alta misión cristiana, la que debía actuar; procurando, además, una administración eficaz, a través de unas cuantas personas expertas –por supuesto, «*prohòmens*», prohombres– en el tema. Aquí entiendo una velada acusación sobre el sector eclesiástico, yuxtapuesto al laico pero sin capacidad real de solucionar el problema. Escuchémoslo:

«En lo dia de dimarts, en lo qual comptava hom nono kalendas marcii, Anno Domini Millesimo CCCº vicesimo tercio, fo appel`lat consell e congregat en les cases de la Conffradria del benaventurat Sent Jacme appòstol, en València, per rahó de alguns negocis e affers de la dita ciutat. Attenents que la peccúnia acaptada o lexada als baçins dels catius a reembre de poder dels inffels, seguens la secta de l'abbominable Mahomet, qui, per merva de béns corporals, no` s poden reembre ne exir de poder dels dits enemichs, no havia qui procuràs o ministràs aquella e distribuyr per la dita rahó. Attenents, encara, que seria gran difficultat que per moltes persones la dita almoyna fos ministradan e distribuyda als dits catius. Attenents, encara, que seria gran difficultat que per moltes persones la dita almoyna fos ministrada e distribuyda als dits catius. Attenents, encara, que` ls Jurats de la ciutat, per gran ocupació de negociis e affers de la dita ciutat, no podien bonament relexar los dits affers ne entendre en la dita aministració de la dita almoyna. Emperaçò, volens procurar e entendre sol` lícitament que la dita aministració de la dita almoyna sia covinentment provehida, com sia a servii de Déu e sia obra molt piadosa e caritativa a ssí e envés son proïsme, conffians de la bonea e lealtat de vón, En Bernat de Valldaura, d'En Guillém Rabaça, d'En Pere Arnau e d'En Pere Roig, ciutadans de la dita ciutat, elegim e ordenam vós, dits En Bernat de Valldaura, En Guillém Rabaça, En Pere Arnau e En Pere Roig, en ministradors distribuydors de la peccúnia accaptada o lexada, o acaptadora o lexadora, a la dita almoyna. En aquella manera que a aquells serà ben vist ésser faedor. E que puscats fer albarans e fermar cartes de àpques a aquells qui a la dita almoyna daràn. La qual administració tengats per l'ayn seguent e, complit lo dit ayn, que altres IIII prohòmens sien elets per la dita rahó»¹².

Unos meses después, el fruto de su trabajo serán unas ordenaciones que trataban de normalizar y estructurar, hasta el más mínimo detalle, el rescate de cautivos

¹² AMV, *Manuals de Consells*, signª. A/1, fol. 199; 1324, febrero, 21.

¹³ Cfr. documento n.º 4 del Apéndice.

cristianos en Granada y el Norte de África; dándole la solemnidad y un rigor en la gestión digno de su función espiritual¹³.

El intercambio de cautivos se encuentra unido a la paz y la tregua. Unas gestiones diplomáticas que ensalzan a ambas partes que, además, suelen competir por su prodigalidad con los recién liberados. Un ejemplo, nos lo proporcionará el rey meriní que, tras haber conquistado la ciudad rebelde de Huara, en el Norte de África, en 1335, vestía y daba una dobla de oro a los rescatados¹⁴.

Incluso en circunstancias de guerra entre cristianos, la solidaridad primaba sobre el enfrentamiento. En 1360, el Baile General del reino comunicaba a todos los oficiales de la Corona de Aragón que algunos cristianos, valencianos, aragoneses y castellanos, entre otros, habían logrado salir de la ciudad de Orán, a bordo de la nave (*lenny*) de Pere Cases, *mariner* y ciudadano de Valencia. Esta ciudad había sido conquistada por el rey de Túnez, lo que permitió a los cristianos salir huyendo, a toda prisa (*cattius e desbaratats*). Tres de los fugados eran castellanos—Álvar Alfonso, Mateu Monyoç e Johan de Maguén— y, por la guerra, son detenidos por el Baile hasta que el propio Pedro IV le ordenó dejarlos libres y concederles un salvoconducto¹⁵.

Finalmente, una de las mejores vías para el rescate de cautivos, sobre todo a los de menor fortuna, fueron los legados testamentarios. Un marino de Castelló, Francesc Sans, reconocía ante notario que había recibido de fray Nicolau Martorell, franciscano de Valencia, y de Joan Martorell, bachiller en Decretos, ambos albaceas testamentarios del difunto notario Joan Martorell, de Valencia, la cantidad de 100 sueldos reales de Valencia para su rescate de Bugía¹⁶.

¹⁴ Carta del Baile General del reino, Guillén Serra al rey Alfonso IV de Aragón. En ella, le comenta: «(...)d'alcuns cristians, Senyor, qui són de la vostra senyoria, són detenguts presos e cativats en poder del rey de l'Algarb, e los quals foren preses tant lo dit rey svahi e prés lo loch de Huara, e són VII persones, he auda una letra en la qual me fan a saber que lo dit rey ha solts tots los cristians de la vostra senyoria preses, aprés la treva feyta entre vós, Senyor, e lo rey de Castella (ab) lo dit rey de Algarb. A ls vestits e donats a cascún una dobla per a despesa e an suplicat e pregat mi los Jurats de la ciutat de València les dites VII persones que deguèsem procurar ab vós, Senyor, que carta vostra fos tramesa al dit rey de Algarb, de prechs que vulla soltar los dits VII cristians e tots los altres que en la sua terra seràn atrobats de la vostra senyoria. Placi us, Senyor, que sia vostra mercé manar la dita carta, car obra serà a Déu placent e a vós meritoria». ARV, *Bailía*, vol. 1.142 bis, fol. 29 vº; 1335, julio, 19.

¹⁵ ARV, *Bailía* vol. 1.143, fol. 48; 1360, abril, 9.

¹⁶ «*Dei amore et pro anima dicti defunctiex illa peccunie quantitatis quam dictus defunctus iussit dare et erogari pro sui anima pro captivis redimendis a posse serracenorum vel inimicorum Crucis, in adiutorium mei rescati, quod solvere teneor mei redempcione cum esset captivus in civitatis Bugie, que est terra serracenorum, centum solidis monete regalium Valentie*». Archivo de Protocolos del Colegio del Corpus Christi, Patriarca, de Valencia. *Notal n.º 164 (I)*, notario Miquel Arbúcies; 1392, noviembre, 4. Valencia.

Concluamos. En la mente de todos los valencianos de la baja Edad Media, una proximidad, por mar y por tierra. Además, una proximidad interior, por la población mudéjar. La rica temática que hemos esbozado puede acercarnos a esas percepciones de frontera que, sin ser, de entrada, míticas o legendarias, sí contribuyeron a desarrollar ese imaginario de la frontera que hoy nos ocupa.

A los enemigos de la fe se unieron paulatinamente, aunque estaban desde el principio, los enemigos del rey. La frontera, a partir de 1400 cambió, pero los modelos y las representaciones se mantuvieron hasta, casi, nuestros días.

APÉNDICE DOCUMENTAL:

1. 1305, junio, 29. Barcelona.

Jaime II ordena a Bernat de Libià, Baile General del Reino de Valencia, que inicie una investigación sobre la denuncia de unos mercaderes pisanos, atacados y asaltados en aguas de Bona, contra unos marinos valencianos.

ARCHIVO DEL REINO DE VALENCIA, *Real Cancillería*, vol. 687, fols. 11 vº. - 12.

(...) Querelosa insinuacione Benvenuti Mactaleonis, proponentis, nomine suo et nomina Gam Fornisistani, consociorum, burguensium castelli Castri, percepimus quod cum ipsi, in mense madii proxime preterito, recessissent de portu Beguare, dicti castelli Castri, cum quadam barcha vocata «*Sancti Spiritus*», onerata sale aliisque rebus et mercimoniis eorum, Petrus Gracia de Denia, Bernardus d'Elna, Bernardus Caneti et Bernardus Cantilini e *En Brunet*, vicini et cives Valentie, comiti et armatores cuiusdam ligni armati, quod armasse dicuntur in Valentia, morem piraticum exercentes, obviarunt cum dicto ligno in partibus guardie de Bona barche predictae, in qua predicti mercatores pisani navigabant, causa eundi apud locum de Bona, et more piratico ac predomo expugnarunt barcham predictam et raubaverunt argentum, merces et res alias indebite et iniuste ac secum asportarunt, prout de ipso argento, mercibus et rebus aliis asserunt liquide constare per processum sive testes super predictis receptos per castellanos et assessorem dicti castelli Castri, quos in nostri presencia obtulerunt cumque nobis humiliter supplicatum fuerit quod super predictis dignaremur dictis mercatoribus iustitie exhibere. Supplicationi ipsa benigne condescentes, cum talia minime remanere debeant impunita, vobis expresse dicimus et mandamus quatenus, viso processu predicto, si per ipsius tenorem inveneritis prenomatos piratas, cives Valentie, raubarum predictam fecisse dictis mercatoribus pisanis, compellatis et compelli faciatis fortiter et districte in personis et bonis ipsos Petrum Gracie de Denia, Bernardum d'Elna, et Bernardum Caneti, Bonanatum Cantilini et En Brunet, cives Valentie, et alios quoslibet si qui fuerint armatores dicti ligni necnon fidancias per eos datas, tempore armationis ligni prefati, ad restituhendum et resarciendum predicto Benevenguto Mactaleonis, recipienti, pro se et dicto consocio suo cuius procurator existit, raubarum predictam vel eius extimacionem, cum damnis, messionibus et interesse quos ipsos mercatores oportuit ac oportebit facere pro predictis, taliter quod dicti mercatores pisani deffectu iusticie non habeant, unde ulterius conqueri valeant de predictis ac non habeant ad nos pro eisdem recurrere iterato.

Data Barchinone, tercio kalendas iulii Anno Domini Mº CCC quinto.

2. 1360, marzo, 12. Tarazona (emisión). 1360, abril, 29. Valencia (presentación)

Pedro IV ordena a Pere Boil, Baile General del Reino de Valencia, que libere de todos los embargos y procedimientos efectuados contra varios mercaderes, valencianos y mallorquines, en el tribunal del Consolat de la Mar, por el asalto sufrido por su nave a manos de genoveses, dado que se encontraban en misión real.

ARCHIVO DEL REINO DE VALENCIA, *Bailia*, vol. 1.143, fols. 64 r. - vº y 66 vº. - 67.

Anno a Nativitate Domini Mº CCCºLXº, die mercuri XXª IXª die aprilis. Comparegen davant l'onrat En Pero Bohill, cavaller, conseller del Senyor Rey e, per aquell matex senyor, batle general del regne de València, En Sobirós, mercader, ciutadà de Malorcha, e En Jacme Piera, porter del dit Senyor Rey, e presentaren a aquell una letra del dit Senyor Rey en paper escrita, patent e ab lo sagell secret de aquell matex Senyor en lo dors de aquella sagellada, la tenor de la qual és aquesta:

Petrus, Dei gratia rex Aragonum, Valentie, Maioricarum, Sardinie et Corsice comesque Barchinone, Rosilionis et Ceritanie. Fidelibus nostris Consulibus Maris civitatis Valentie. Salutem et gratiam. Petitionem nobis reverentur oblatam pro parte Bernardi Bellvespre, mercatoris, civis Valentie, et pro Iohannis Sobiros, civis Maiorice, vidimus continentem quod ipsi navelarum quandam barcham Guillermi Rubey, civis Barchinone, pro ferendo quasdam merces ipsorum et aliorum mercatorum apud partes Barberie, quodque existente dicta barcha predictas mercibus honusta in portu Cullarie pro faciendo suum viagium, Petrus Bohil, miles, baiulus regni Valentie generalis, quod quibusdam negotiis secretis nostrum honorem tangentibus que expediri habebant predictis Barberie partibus comandavit, cum littera sua, data XXª VIIIª die october anni Domini Mº CCCº L noni, dictis Bernardo de Bellvespre et Iohanni Sobiros, sub pena amisionis corporum et bonorum, quatenus barcham armatam Petri de la Grosa, apud iamdictas partes mitterent ut status dictarum Barberie partium velocius sciretur, in qua barcha mitterent pro piloto dictum Guillermmum Rubio; cumque iamdicti Bernardus de Bellvespre et Iohannes Sobiros, pro complendo mandata dicti baiuli generalis, dictum Guillermmum Robio dicta sua barcha abstrinxerint et cum alia in dicta barcha armata apud dictas partes Barberie miserint accidie; quod barcha predicti Guillermi Robio que, dictus erat, honusta mercibus habui per dies in quos in dicto portu Cullarie retinere quo usque alium habuerunt in ea patronum, videlicet, Petrum Martorelli, habitatore Maioriçe, et tandem eosdem patrono cum dicta barcha apud partes de Hora, cum dictis mercibus navigante, propter procellas mariis ii portum de Hora atulere non potui quin immo cum plurimum hinc inde per maria discurrisset volens dictum portum attingere, capta fuit cum mercibus su predictis a duabus galeis ianuenci, uno cum Petrus Gilaberti, Petrus Marimon, Bernardus Petri, Petrus Romey, Nicolaus de Molinos, Bernardus Laurencii, mercatores, cuius erant merces que in dicta barcha vehebantur, aserentes barcham predictam eo scilicet quod dictus Guillermmus Robio fuerat inde abstractus fuisse amisa culpa dictorum Bernardi de Bellvespre et Iohannes Sobiros eosdem, coram vobis convenerint pro predictis petentes merces predictas vel earum extimationem eis restituhi vosque non obstantur quod per dictum nostrum baiulum fuerit vel quatenus super predictis dictis que relationibus audiencia negaretis attamen dictos Bernardum de Belvespre et Iohannem Sobiros compellitit coram vobis subire iudicium pro predictis eos fatigando indebitis laboribus et expensis, propter quod fuit nos remedio providere, quam supplicacione admissa benigniter redarguentes vos qui prefatos Bernardum et Iohannem pro predictis quo in eo, nomine nostri, gesserunt contra ere mandata dicti baiuli generalis ad vestrum iudicium evocatis vel pro prima, secunda et tercia iussionibus ac de certa sciencia, sub pena mille morabatinos auri, nostro aplicandorum erario, dicimus et expresse mandamus quatenus dictos Bernardum et Iohannem super predictis, quod acta per eos fuerint de mandato dicti baiuli, inquietare minime permitatis quin imo cañcellari faciatis omnes capleutas et emparas inde secutas alias per presentem mandamus dicto baiulo

generali quod causa penam per nos vobis inpositam quod aliis per ipsum baiulum vobis inpositas accione predicta exigit atque luere faciat que dictos Bernardo et Iohanni satisfieri de bonis vestris in expensis per eos per predictis factis post secundam litteram vobis per dictus baiulum generalem missa cui obtemperare minime voluistis.

Data Tirasone, sub nostro sigillo secreto, duodecim die marcii anno a Nativitate Domini M^o CCC^o LX^o. Visa G^o.

3. 1360, enero, 7. Valencia

Procuración suscrita por Francesc Satorre, mercader de Valencia, a favor de Nicolau de Casus, notario de Palma, para recuperar unos bienes, robados por piratas berberiscos y, posteriormente, vendidos en dicha isla.

ARCHIVO DEL REINO DE VALENCIA, *Protocolos* n.º 2.835, notal de Guillem Vallseguer.

Franciscus Çatorre, mercator et civis Valentie, atendens per provisionem illustrissimi domini regis Aragonum fuisse concessum universis et singulis eius subditis quod possint habere seu recuperare a quibuscumque detinentibus quascumque res sive merces per eos vel alias emptas a cosariis sarracenis seu aliis inimicis dicti domini regis deprediis sive toltis per ipsos factis a subditis ipsius domini regis, quam recuperatione domini dictarum rerum oblatarum possint facere eodem precio pro quo possidentes dicta bona ut premittitur ablata eadem bona emerunt, prout in dicta provisione regia liquidum est videre.

Considerans inquam anno proxime preterito per tres galeas sarracenorum de Bugia fuisse capta quedam barcha, cuius erant patronis Iohannes Sobirats et Bernardus de Monleo, de Valentie, in qua ceperunt et secum portarunt, de mon proprio:

Quatuordecim saculos et unam cofam de grana, in quibus erant decem quintaria grossa de grana, ponderis de *Orà*, que atingunt ad septuaginta tres rovas, ponderis Valentie, parum plus vel minus.

Item, tres costalia çere, ponderançia quatuor quintaria et quinquaginta quinque *ròtols*, ponderis de *Orà*, que atingunt ad sumam tres carricorum e duas rovarum Valentie.

Item, quinque costalia coreorum bovinorum, in quibus erant quinqueginta sex corei.

Item, unam *saqua de macoma*, ponderantem tredecim rovas Valentie.

Ideo, facio, constituo et ordino procuratorem meum certum et specialem et ad infrascripta generalem, videlicet, vos Nicholaus de Casus, notarii et civem Maiorice, absentem ut presentem, ad emendum, habendum, recuperandum et recipiendum, loco mei, omnes et singulas [res] et merces superius declaratas a quibuscumque personis eas detinentibus illo et eodem precio sive illis precis quo vel quibus ipsa bona eis decostiterunt. Et ad recipiendum (...) [*El texto continúa con las cláusulas habituales de una procuración, por lo que no las incluiremos aquí*]

Testes Petrus de Montço, notarius, et Petrus de Paris, argentarius, cives Valentie.

4. 1324, (entre febrero y marzo). Valencia.

Ordenaciones dictadas por el Consell de Valencia para el funcionamiento de una almoína para rescatar cautivos cristianos de poder musulmán.

ARCHIVO MUNICIPAL DE VALENCIA, *Manuales de Consells*, signª. A/1, fols. 200 – 202.

Com la ciutat e regne de València sien situats asats prop del regne de Granada, lo qual és poblât dels infels seguens la secta del abominable Mahomet, enemichs de la fe cathòlica, sien encara la dita ciutat e regne contigües o circumstans de la mar, per la qual cosa hi ha moltes persones abtes e covinents al navegar de la mar e en lo dit regne se facen alguns fruyts qui, de necessitat, per profit de la terra, se convé a tre(e)r del dit regne per portar a diverses parts del món. E d'un temps a en çà, los malvats enemichs següents la dita secta, qui són poblats en la terra de Barbería, agen armat et, de present, armen galees e altres vexells més que no solien, axí que per les dites coses molts christians són per aquells cativats e en poder d'aquells en captivitat detenguts. Attenens que fer almoyna e ajuda a trer de captivetat son par christià de poder dels dits infels sia obra de misericòrdia, majorment d'aquells qui, per minva de facultats temporals, no poden s-i reembre de la dita captivetat. Emperaçò, nós, En Ramón de Poblet, En Bernat Calom, En Ramón Muntaner, En Bernat Planell, En Pere de Ripoll e En Berenguer de Ripoll, jurats de la ciutat de València en l'ayn present, de volentat e assentiment dels prohòmens consellers de la dita ciutat, prometèren per les dites rahons, feeren e ordenàren, per la dita raó, los següents ordenaments:

Primerament, ordenaren que en cascuna paròquia sien elets per cascadun ayn II prohòmens qui, a remey de lur ànima, ab bací acapten cascún diemenge e altres dies festivals a obs de la redempció dels dits catius. E ço que-ls dits prohòmens acaptaràn o reebràn, de lexes fetes a la dita redempció cascú dels dits dies, posen e meten en una caxa, en la qual aja III tancadures ab III claus, e la dita caxa sia comanada e estia en l'alberch d'un prohòme d'aquella paròquia e aquell tenga la una de les dites claus, e los Jurats de la ciutat l'altra, e los dits prohòmens qui hi acaptaràn, l'altra. E sia feyta una escriptura partida per «abc», en la qual sia escrit ço que cascuns dels dits dies hauràn haut, axí del acapte com de les lexes, e la una de les dites escriptures tenga lo dit prohòme e l'altra los dits prohòmens acaptadors.

Item, que al mig del ayn, après que la dita almoyna serà començada, sia regonegut per los Jurats de la ciutat e per los dits prohòmens de les dites paròquies quanta quantitat de pecúnia ha en les caxes de les dites paròquies, per ço que pusca ésser vist a quants catius porà aquella pecúnia bastar a trer de la dita captivetat e, semblantment, se faça al cap de l'ayn e après sia enseguit e feyt en l'altre temps esdevenidor.

Item, que la dita pecúnia de la dita almoyna sia donat a ajuda a la reemçó als dits catius qui no-s poden reembre, los quals emperò sien vehins e habitants de la ciutat, CCC sous, a coneguda dels dits jurats e prohòmens. Axí, emperò, que la intenció d'aquells per obra se demostre que aquella ajuda o rescat no fan al catiu per parentesch, amistat o favor, sinó espicialment per misericòrdia e pietat, haven d'aquell catiu que se poscà reembre, e no ajudar a aquells qui an béns temporals qui poden abastar a la lur reemçó, e açò sia carregat a lurs conciències. E aco-s fa per tal que la dita obra, axí piadosa e freturosa, no puxa ésser entremenada per què se agué a remoure, màs sia axí proveit e feyt per los dits jurats e prohòmens en tal manera que la dita obra bona començada sia ampliada e continuada a servii de Déu e a honor de la ciutat.

Item, si s'esdeventrà que catius de la ciutat no fosen atrobats en captivetat dels dits infels, que, en aquest cars, de la pecúnia de la dita almoyna sia feyta ajuda o reemçó als catius christians que sien del regne de València, a coneguda dels dits jurats e prohòmens.

Item, que ls notaris, a la confecció dels testaments, donen a entendre e fer memòria als restadors e testadrius, e induesquen a aquells que facen lexa a la dita almoyna.

Item, si les viles del regne volràn traslat de la dita almoyna e ordenació, que ls sia donat, per ço que per semblant ordenació facen si-s volràn, per servir Déu e per almoyna e caritat de lurs vehins.

Emperò, volen los dits jurtas e consellers que les dites ordenacions duren aytant com a ells ben plaurà.

Item, ordenaren que com lo catiu o catius remuts de la dita almoyna seràn venguts a la ciutat, en continent, ans que vagen a lur alberch o altre, vagen a la esgleya de Nostra Dona Senta Maria, per fer reverència de Déu e a Nostra Dona Santa Maria, de la gràcia e mercé que an reebuda; e, en continent, s'adoben la barba e s tolguen dels cabells, axí que despuys, en la ciutat ne en altre loch, no gosen acaptar per caritat; e si contrafaràn, que tornen a la dita almoyna ço que n'auràn reebut o n serà donat d'aquella per aquell o aquells.

E lo Consell ordena, a esquivar dupte, que la almoyna que seria acaptada e hauda a obs dels catius fos distribuyda a coneguda dels prohòmens infrascrits, ço és, a saber, de la paròquia de Senta Maria, En Pere Rotg, espaer; de Sent Thomàs, En Guillem Costantí; de Sent Andreu, En Bernat Vernic; de Sent Martí, en P. A.; de Senta Katerina, En Bernat Degà; de Sent Nicholau, En Jacme Tholsà; de Sent Berthomeu, en Ramón d'Olmelles; de Sent Lorenç, en Pere Esteve; de Sent Salvador, En Johan Comte; de Sent Esteve, En Bonanat Despons; de Sent Johan, En Guillem de Spígol, e de Senta Creu, En Jacme Calbo *[el texto finaliza con la elección de los encargados de la custodia del dinero y con el cambio de representantes]*.